

II

**A** sí del Cardo singular retrato  
llega al poema como en urna de oro.  
Cardo que su tañido más sonoro  
le viene de campana y arrebató.

Cardo que siendo símil de alegato  
es precisión de alambres, un tesoro  
donde la mente hilvana con decoro  
el verso de la sangre que es ornato.

Y, forja de metal, casi palabra  
hecha similitud de poesía,  
una sierpe de dardos son pilares.

Surcos en la memoria, "abra cadabra"  
de una alquimia eternal. Orfebrería  
que atrapa los impactos oculares.

